

Lunes 23 de Agosto de 1971

SOBRE UNA CRITICA AL MARXISMO

“El Olvido del Hombre”

por Francisco Tokos

por JAIME CASTILLO V.

El pequeño, pero sustancioso libro de Francisco Tokos, “El Olvido del Hombre”, Talleres Gráficos Corporación, julio de 1971, Santiago, debiera ser considerado de manera muy especial. El título sugiere mucho. Se trata de destacar el olvido del hombre, de lo auténticamente humano. Sin embargo, más allá de esta afirmación, el lector encontrará algo original. No se trata de imputar a la doctrina marxista (tema que inspira la crítica desarrollada por Tokos) el “olvido del hombre” de que aquí se trata. Más bien la tesis del autor constituye una crítica interna. Analiza el marxismo y descubre, en la raíz del problema antropológico planteado por éste, contradicciones dentro de la misma línea del pensamiento marxista. En una palabra: Francisco Tokos piensa que Marx y Engels discrepan sobre el problema del hombre.

A su juicio, en efecto, Marx era un pensador humanista. Sus conceptos reconocen una oposición entre el factor natural y el factor humano, entre las circunstancias y el hombre que las cambia. Esto llevaría a una conclusión en que la historia no puede ser reducida al favor exterior, aparentemente objetivo. En cambio, Federico Engels introdujo, según Francisco Tokos, el criterio naturalista, la sujeción del hombre a la naturaleza y, por tanto, el predominio de los factores ex-

ternos, el economicismo, el determinismo absoluto.

La línea de Engels habría sido retomada por Lenin y por el marxismo posterior. Esto incluye a tres marxistas de nuestro tiempo: Luckacs, Althusser y Kosik. Cada uno es sometido a un brevísimos, pero categórico raciocinio. Ellos confirman el olvido del hombre.

El problema, por lo demás, para Tokos, no es teórico solamente. Su ensayo tiene el valor de una enorme coherencia. Como lo habría exigido el mejor marxismo, la teoría y las conclusiones prácticas están íntimamente unidas. El olvido del hombre se realiza en la práctica del stalinismo. Hay en esta concepción cierta agresividad, cierta fuerza polémica; cierta juvenil audacia que atrae y convence.

Sin embargo, el problema no termina ahí. La tesis de Tokos provocará perplejidad en muchos. Ella rompe los esquemas. Por una parte, él liga esta visión naturalista al idealismo hegeliano. No es la interpretación habitual. Hegel, representa el idealismo absoluto, el predominio del espíritu sobre la materia. ¿Cómo y por qué aparece aquí como inspirador secreto de un automatismo deshumanizado? Algunos quizás pensarán que el marxismo un tanto simplista de Lenin, en materia de interpreta-

ción propiamente filosófica, dista mucho de la grandiosidad idealista de Hegel. Tal vez rechaza, sin embargo, esa interpretación.

Cosa parecida sucede con lo que el autor de nuestro ensayo nos dice acerca del problema de la relación entre la conciencia y la realidad. Un marxista vulgar dirá de él que supone a Marx una visión clásicamente idealista del problema. Pero, el análisis vale por sí mismo y no se podrá desecharlo sin discutirlo a fondo.

Creemos que Francisco Tokos ha prestado un muy buen servicio a los que se interesan por la doctrina marxista. Su forma de tratar el tema posee la cualidad de carecer en absoluto de prejuicios, de supuestos, de intenciones. Sin ser un adherente a la teoría que analiza fue capaz de hablar desde el interior de ella con una libertad, una erudición cuidadosa y una seguridad que le envidiarían los partidarios más acérrimos. Es posible que algunos de ellos no estén capacitados para discutir al nivel que ha sido planteado. Si tal actitud se generalizara, sería una lástima. Todo pensamiento necesita (y muy particularmente el marxismo histórico), de una voluntad de análisis serio. Francisco Tokos nos ha dado un comienzo de investigación que merece nuestro reconocimiento.